

resoluciones
del vi pleno ampliado

resoluciones del vi pleno ampliado del comité central

Bandera
**Roja**
organización
comunista
de España

mayo 1979

resoluciones del VI pleno ampliado del comité central



Los días 5 y 6 de Mayo se reunió en Madrid el VI Pleno ampliado del Comité Central. El orden del día fue:

- 1. Elección de la mesa y ampliación del Comité Central.*
- 2. Lecciones y perspectivas tras las batallas electorales.*
- 3. Balance de la intervención del partido en las elecciones.*
- 4. Ajustar el funcionamiento del partido y preparar el Congreso.*
- 5. Informe sobre el "Bandera Roja".*
- 6. La situación del partido en Asturias.*
- 7. Relaciones políticas con otros partidos.*

El punto séptimo no pudo abordarse por lo que delegó al Comité Ejecutivo que trazara las líneas de actuación en este terreno y que éstas fueran presentadas en la próxima reunión del Comité Central.

1

ELECCION DE LA MESA Y AMPLIACION DEL COMITE CENTRAL.

El Comité Central eligió a los camaradas S. Batista y L. Lamiel para presidir los trabajos del VI Pleno.

Asimismo valorando la necesidad de ampliar y reforzar el Comité Central como órgano superior del partido en los trabajos de preparación del Congreso, el Comité Central decidió cooptar como miembros del mismo a los camaradas invitados al VI Pleno, con lo que el Comité Central ha quedado compuesto por 52 camaradas del partido.

2

LECCIONES Y PERSPECTIVAS TRAS LAS BATALLAS ELECTORALES.

"El nuevo periodo viene caracterizado por la reorganización del Estado burgués en forma de dictadura 'democrática burguesa', esto es, de tipo parlamentario e institucional; y por la crisis del sistema capitalista y la agudización de las tensiones imperialistas" (Documentos IV Pleno Cté. Central, pág. 61).

La celebración de las elecciones generales y municipales cierran prácticamente el ciclo de la reforma del Estado del capital en España. Recordemos los pasos fundamentales de esta reforma: aceptación por Coordinación Democrática, de la Monarquía y su reforma, elecciones del 15 de Junio, Pactos de la Moncloa, Referéndum Constitucional y las pasadas elecciones. Aunque resta por culminar los procesos de autonomía nacionales y regionales, y la reforma de las Leyes Sindicales y de negociación colectiva, la reforma de la Ley Local, etc., que permitirán sin duda agravar las contradicciones existentes. Pero con las pasadas elecciones el cuerpo central de la reforma ha quedado ya establecido.

Si la Constitución ha regulado la defensa intransigente del orden capitalista dominante, las elecciones han permitido reorganizar las fuerzas políticas de la burguesía y abrir los mecanismos de intervención y alianza en su reformado aparato de estado.

La oligarquía financiera y terrateniente ha reforzado su partido político —la UCD— que pasa a controlar mayoritariamente el Parlamento, y ha formado homogéneamente el nuevo gobierno con hombres de confianza del gran capital. Coalición Democrática, la vieja Alianza Popular de Fraga, queda así reducida a una fuerza de apoyo y de encuadramiento y control de los sectores restantes de la burguesía parasitaria surgida con el franquismo.

Especial interés tiene para conocer los engañosos mecanismos de la nueva democracia el hecho de que UCD con un millón de votos menos que el PSOE y PCE sumados, tenga, en cambio, mayoría de diputados. Es una señal clara de la naturaleza antidemocrática de la ley electoral. De hecho, en estas elecciones tanto la UCD como el PSOE han perdido base electoral desde el punto de vista numérico.

Si las elecciones generales suponen el triunfo de UCD, ello quiere decir la ampliación de la capacidad de maniobra y de control de la oligarquía, lo que comportará un rápido endurecimiento de la política gubernamental, y una nueva ofensiva antipopular de sobreexplotación y opresión para resistir la crisis económica y hacerla pagar al pueblo. Los indicios de tal política son claros: incremento de la represión contra las huelgas obreras (militarización metro, eléctricas, represión policial contra los huelguistas de la hostelería,...), centralización de todas las fuerzas de orden público despojando a los alcaldes de los poderes que les quedaban en este terreno; la entrada en la Comisión Trilateral, centro neurálgico del imperialismo, etc.

El triunfo de las fuerzas reformistas PSOE, PCE, PNV y CDC, en las municipales y su acceso a los principales Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales y otros órganos territoriales, aunque supone un cierto freno a la hegemonía de UCD, representa esencialmente la incorporación plena de las fuerzas reformistas en los aparatos del estado. Y en este sentido, por encima de las contradicciones existentes en el seno de las fuerzas burguesas, supone desde una visión estratégica, el paso decisivo para la integración y reforzamiento de los nuevos mecanismos del Estado burgués. Partiendo de ello deberemos aprovechar a fondo las nuevas contradicciones de forma que abramos brechas amplias para la intervención directa del pueblo y atacar frontalmente a la UCD.

Sin embargo, paralelamente a estos avances de las fuerzas burguesas —hegemonía de UCD, integración del PSOE y PCE— se han puesto de manifiesto las nuevas contradicciones del presente periodo. Dos son las grandes contradicciones que han manifestado estas elecciones: primero, el elevado porcentaje de población que está ya desengañada del nuevo régimen político, lo que se ha expresado en elevados índices de abstención (34 o/o y 40 o/o); segundo, el avance de las fuerzas nacionalistas revolucionarias (Herri Batasuna, Unión Pueblo Canario, Bloque Popular Nacional Gallego), y la importancia del porcentaje de voto no reformista (un millón en las generales) aunque su fraccionamiento lo haga estéril desde una perspectiva parlamentaria. Frente al bloqueo de las fuerzas revolucionarias la experiencia de Herri Batasuna de unidad de las fuerzas revolucionarias — unidad del pueblo debe servir de punto avanzado de referencia a la hora de abrir nuevas perspectivas.

LOS RESULTADOS ELECTORALES

Para las fuerzas revolucionarias los resultados de estas elecciones son enormemente indicativos, por más que las elecciones no sean el campo central ni favorable para nuestro avance.

Tras los evidentes éxitos del triunfo de UCD y de los avances reformistas, hay unos hechos muy significativos. Ha aumentado la abstención consciente, de rechazo, que aunque difícil de valorar y encuadrar no cabe ignorar.

Y ha habido un millón de votos a la izquierda del reformismo. Lo que supone un importante aumento del voto popular y revolucionario.

En la mayoría de las provincias la suma de este bloque de votos, de presentarse unidos, hubiera dado 1 o 2 diputados. El ejemplo es Euskadi y Canarias con el avance de Herri Batasuna (4) y UPC (1). El fraccionamiento, odce candidaturas, ha sido la razón del fracaso en la mayoría de las provincias.

Sin embargo, este elevado porcentaje de voto no reformista ha quedado reducido a la mitad a una tercera parte del de las generales en las elecciones municipales. Excepto en Euskadi, Canarias y Galicia donde por el contrario ha avanzado y consolidado su fuerza tanto HB, UPC, como el BN-PG. ¿A qué se debe este fenómeno?

Las municipales, al celebrarse a un mes de las generales, han actuado como si fuera una segunda vuelta de aquellas y el sentimiento de voto útil ha determinado su desarrollo. Tras el triunfo de UCD en las generales el sentimiento popular ha sido de un voto para frenar a UCD. Pero los hechos nos enseñan que voto útil no quiere decir forzosamente voto a los reformistas, pues en Euskadi, Canarias y Galicia el voto popular y revolucionario en proporción es el que más ha crecido.

Ello nos obliga a considerar que la utilidad del voto puede transformarse en algo beneficioso también para los revolucionarios si sabemos comprender su lógica. En Euskadi, Canarias y Galicia se han conjugado dos factores: una alianza de fuerzas populares y revolucionarias; y unas propuestas políticas concretas, radicales e inmediatas y con perspectiva estratégica a la vez. Estas han sido las razones de su fuerza y de su éxito. Y cabe además constatar que en todo estos casos no se trataba de propuestas simplemente electorales, sino de programas y alianzas forjadas previamente en un periodo de lucha, y de unidad progresiva con el pueblo. Las alianzas prauamente electoralistas o han sido un fracaso (PTE-ORT en las municipales) o son insuficientes (Comunistes de Catalunya).

APRENDAMOS DE LOS HECHOS. LAS PERSPECTIVAS DE NUESTRO PARTIDO

Los resultados de nuestro partido son pobres globalmente. Reflejan la realidad de nuestra fuerza en la actualidad, aunque comparativamente con otros núcleos comunistas hayamos avanzado considerablemente.

¿Era justa nuestra política electoral? En el III Pleno del Cté. Central elaboramos la línea general de impulsar Candidaturas de Unidad Comunista. Tras las elecciones podemos constatar que esta línea, aunque fijaba una perspectiva necesaria, no se adecuaba a la realidad de las fuerzas revolucionarias y a las necesidades de unas amplias alianzas de cara a las batallas electorales.

En la actualidad los comunistas somos una minoría en el contexto de las fuerzas revolucionarias y populares en presencia (nacionalistas revolucionarios, populistas, nueva izquierda sindical, fuerzas campesinas y populares radicales y antireformistas), por lo que sólo impulsando amplias alianzas antireformistas, radicales y populares era posible conseguir triunfos electorales, y que ello fuera útil para la dinámica de las masas.

En la práctica esto hemos intentado y hecho donde ha sido posible (Euskadi, Galicia), y donde no ha sido posible nos hemos presentado como partido y ello ha sido positivo tanto para dar a conocer a nuestro partido como para mejorar nuestra posición en relación a las otras fuerzas revolucionarias.

Las enseñanzas de las diversas batallas políticas que se han ido sucediendo y las características del nuevo orden democrático burgués nos obliga a replantear el esquema de lucha e intervención que caracteriza a nuestro partido, y que estaba basado en la dialéctica entre los movimientos y organizaciones de masas y el partido.

Las últimas batallas políticas nos permiten constatar un hecho nuevo: la formación de una conciencia política antireformista, popular y revolucionaria entre nuevos sectores del pueblo. Así tras los Pactos de la Moncloa se va configurando una cierta izquierda sindical de carácter claramente anticapitalista y antireformista. La explosión de nuevas luchas campesinas, ecologistas y feministas genera también la formación de sectores antireformistas y radicales. La denuncia de la constitución ha estrechado la coincidencia de las fuerzas comunistas, nacionalistas revolucionarias y populistas. Todo ello va configurando las bases del futuro Bloque Revolucionario y de las fuerzas populares a partir de las dinámicas propias de cada zona o movimiento. Las elecciones, como ya hemos visto, confirma esta tendencia.

Por otra parte la democracia burguesa y la integración de los reformistas en los aparatos del Estado del capital le dan a éste mayor capacidad de integración y maniobra ante los movimientos economicistas de las masas o espontáneos de resistencia popular. Las organizaciones de masas clásicas —sindicatos, AA. de VV., instituciones culturales— sufren la constante contradicción de su tendencia hacia el posibilismo y el reformismo, y la manifestación en su seno de las necesidades antagónicas de clase, lo que las hace pesadas y complejas.

Ello nos lleva a una dialéctica más compleja del proceso revolucionario basada en la interacción del partido, de las fuerzas revolucionarias (bloque revolucionario), y de las organizaciones de masas. Siendo la relación partido-movimiento revolucionario el eje principal del nuevo período para poder desarrollar una política de Unidad Popular.

La naturaleza de esta nueva dialéctica configura asimismo las características del partido en este período. El activismo y el consiguismo necesarios bajo la clandestinidad ya no sirven. La unidad casi mecánica de lucha económica y política se ha roto. El ideologismo simple es ineficaz ante la complejidad de la nueva situación y la incorporación del reformismo como aparato ideológico de la burguesía en el seno de la clase obrera.

Recuperar la línea de masas y profundizar en el marxismo-leninismo son las bases para relanzar el partido como vanguardia proletaria y revolucionaria.

Recuperar la línea de masas significa abandonar el economicismo y espontaneísmo que guió en buena medida nuestra práctica en el período anterior, y centrar toda nuestra actividad en el surgimiento de nuevos movimientos de masas que en su choque con el nuevo ordenamiento del Estado y su legalidad adoptan posiciones anticapitalistas y antireformistas, configurando así las bases de un movimiento revolucionario del pueblo.

No se trata sin embargo de trasladar directamente el debate político e ideológico del partido a las organizaciones de masas —sindicatos, asociaciones y federaciones de vecinos, organizaciones campesinas—, donde lo fundamental es situar en su seno a los comunistas e impulsar movimientos de lucha que permitan superar la práctica reformista situándolos en una perspectiva anticapitalista. El partido debe centrar su intervención, como aparato político e ideológico de la clase, no en los sectores más atrasados sino en los más avanzados, esto es, en los movimientos de lucha radicalizada y en el seno de las nuevas vanguardias que surgen de las mismas. Y en el debate y colaboración con las distintas fuerzas revolucionarias.

Hacer del partido el aparato político e ideológico de la clase exige profundizar en el marxismo-leninismo para poder analizar en profundidad las múltiples y nuevas situaciones concretas que nos depara el nuevo período: el vínculo de unidad entre las luchas nacionales y la lucha de clases; la estrategia de resistencia obrera frente a la crisis; la lucha contra el imperialismo y socialimperialismo; como desenmascarar el reformismo como aparato de la burguesía; el surgimiento de nuevos movimientos anticapitalistas: el movimiento feminista, ecologista y de los sectores marginales.

Todo ello quiere decir que el partido adquiere una entidad en sí mismo. El aparato, la agitación, el encuadramiento de la militancia, la formación, el debate y el estudio, son bases más que nunca necesarias para poder orquestar la intervención política revolucionaria. El idealismo del partido como simple plataforma de revolucionarios es en la actualidad una concepción liquidadora del partido obrero, que debe combatirse frontalmente.

Si partimos de que el eje principal del nuevo período es la relación partido-movimiento revolucionario o

bloque revolucionario debemos centrar nuestros esfuerzos en estudiar y fusionarnos con los movimientos revolucionarios en gestación, y en revisar las tareas y funcionamiento del partido y las formas de intervención del partido en las organizaciones de masas controladas por el reformismo. Siendo conscientes de que lo determinante en último término será siempre la existencia, fortaleza y capacidad del partido como fuerza dirigente del proceso revolucionario.

Ello exigirá que prestemos una especial dedicación al debate y unidad con las fuerzas marxistas-leninistas, buscando aquello que nos une más que lo que nos separa, y abriendo procesos de debate rigurosos y de unidad de acción que favorezcan posibles procesos de unificación, así como el debate y colaboración con el conjunto de las fuerzas revolucionarias.

APLIQUEMOS LA POLITICA DE DEFENSIVA ESTRATEGICA

“Entendemos por defensiva estratégica la conjugación de la resistencia de masas, la defensiva activa ante las ofensivas políticas de la burguesía, la acumulación de fuerzas y la lucha de movimientos ante las contradicciones y puntos débiles del enemigo, y la formación de bases de apoyo, de zonas zojas, que sirvan para organizar nuestras fuerzas y estructuras un amplio movimiento revolucionario” (Documento del IV Pleno Cté. Central, pág. 66).

En las batallas electorales podemos distinguir entre la experiencia de Euskadi y Canarias, principalmente, donde en torno a Herri Batasuna y UPC se ha podido organizar una defensiva activa frente a la ofensiva electoral de la burguesía que ha significado un importante avance de las fuerzas revolucionarias en estas zonas. Y el resto del estado donde el fraccionamiento y debilidad del movimiento revolucionario nos ha obligado ha desarrollar una simple política de resistencia y acumulación de fuerzas como partido.

Se trata ahora de analizar la dinámica de las próximas luchas y como aplicar las lecciones extraídas en el marco de la defensiva estratégica. Para ello debemos partir de analizar las necesidades de las masas y las contradicciones de las fuerzas burguesas.

De las múltiples luchas en curso, dos son los ejes que las unifican:

- a) el combate por amplias autonomías nacionales, regionales y locales, y en general por ampliar las formas de intervención democrática del pueblo.
- b) al resistencia obrera, campesina y popular contra los efectos de la crisis y en este contexto los nuevos movimientos populares que se generan.

a) La ordenación de las Autonomías es la última gran medida política que cierra el proceso de ordenación de la reforma del Estado. Pero a diferencia del ordenamiento general (constitución, elecciones generales) la regulación de las autonomías se ha convertido en el centro de las contradicciones, pues tiende a sintetizar tanto las contradicciones entre la oligarquía y el pueblo trabajador, como entre la oligarquía y la pequeña y mediana burguesía encuadrada en los partidos reformistas.

La contradicción entre oligarquía y pueblo trabajador es la principal en la lucha por la autonomía, y así se manifiesta en Euskadi y Canarias donde la unidad, lucha de clases y lucha nacional está más avanzada. En las otras zonas la contradicción secundaria oligarquía-burguesía media es lo que cobra mayor consistencia y deberá ser utilizada para relanzar un movimiento popular radical en este terreno.

La realidad actual es que los resultados electorales (hegemonía de UCD en el gobierno-parlamento y hegemonía reformista en la administración local) convierten las autonomías regionales y nacionales en el punto más sensible de las contradicciones entre las diversas fuerzas burguesas.

Ello nos permite valorar la batalla de las autonomías como una dura y larga batalla política en la que los comunistas debemos esforzarnos en plantear la base de una auténtica autonomía beneficiosa para los trabajadores y clases populares, buscando la unidad con el conjunto de las fuerzas revolucionarias en este combate, de forma que se amplien las bases del movimiento popular y revolucionario.

Aprovechar a fondo las contradicciones entre la oligarquía y la burguesía media debe ser la táctica a seguir. Para ello es imprescindible que previa y paralelamente desarrollemos las bases para una alternativa nacional regional-popular que sirva de marco para el avance autónomo de la dinámica popular, y favorecer su hegemonía donde sea posible (Euskadi, Canarias).

En este marco deberemos también situar la lucha por las autonomías locales y la conquista de formas de intervención directa del pueblo (propuestas, referéndums, vetos), en la vida municipal. El enfrentamiento con las bandas fascistas utilizadas por las fuerzas para-gubernamentales. La movilización por la independencia nacional ante los proyectos de entrada en la OTAN y CEE, etc.

b) Si la lucha por la autonomía se convertirá en el centro de la lucha político-institucional de los próximos meses, la resistencia obrera y campesina a los efectos de la crisis constituye el eje fundamental de las actuales contradicciones.

Deberemos centrar nuestra atención en los siguientes aspectos:

- a) desarrollo de una política y práctica de resistencia radical contra los efectos de la crisis, e)

- coste de la vida y los nuevos cierres de empresas.
- b) organizar la lucha de los parados.
 - c) dar cuerpo a una fuerte izquierda sindical.
 - e) reforzar nuestra intervención en las luchas campesinas de Andalucía.

Todo indica que la continuidad de la crisis tenderá a agravar la situación del pueblo trabajador, aunque el capital tiene aun capacidad para impedir que la crisis se agudice brutalmente. Deberemos pues centrar nuestros esfuerzos en abordar un plan general de resistencia a la crisis conjuntamente con las otras fuerzas revolucionarias que permita progresivamente abrir brechas a la política reformista y reforzar una dinámica consciente de las masas.

Una experiencia avanzada de los nuevos movimientos populares que surgen frente a la crisis y la nueva estrategia imperialista es el combate antinuclear.

c) La explosión del movimiento ecologista-antinuclear debe apoyarse a fondo pues supone la base de una doble plataforma política de grandes posibilidades revolucionarias.

Por un lado el movimiento ecologista al centrarse hoy contra la instalación de las centrales nucleares se convierte en un movimiento radical de claro signo anticapitalista que une a amplios sectores del pueblo y los hace tomar conciencia de su enfrentamiento antagónico con los intereses del capital.

Por otro supone la base para la apertura de un amplio debate político e ideológico de masas sobre la salida de la crisis y la estrategia del imperialismo y del capital monopolista, y el colaboracionismo del reformismo.

Debemos pues reforzar y generalizar nuestra intervención de partido en estos movimientos, defendiendo a la vez su propia dinámica propia y autónoma.

Si estos dos ejes pueden arrastrar a corto y medio plazo la dinámica de la lucha de clases, esto es muchos más amplio y nos exige reorganizar a fondo nuestra intervención en sectores y movimientos, especialmente en el movimiento popular, el movimiento feminista y aquí centrar como importante batalla política la campaña por la Ley que permite el Aborto y el Divorcio, y la intervención cultural-ideológica y la juventud.

Avanzar una línea que una el fortalecimiento de la vanguardia comunista, con la unidad de las fuerzas revolucionarias, y el desarrollo de nuevos movimientos de masas radicales de resistencia a la crisis y anticapitalistas, es el objetivo central del nuevo periodo.

3

BALANCE DE LA INTERVENCION DEL PARTIDO EN LAS ELECCIONES.

1. DEL IV al V PLENO DEL COMITE CENTRAL. UNIDAD Y DIVISION DEL PARTIDO

El IV Pleno del Comité Central supuso un gran paso para nuestro partido: supimos situar los errores y aciertos cometidos en nuestra práctica anterior, avanzamos las bases ideológicas, abordamos como situarnos en el actual contexto internacional, y situamos las bases políticas del nuevo periodo y de una estrategia y práctica. En lo fundamental fue un sólido paso adelante que debía capacitar al partido para hacer frente a la nueva situación.

Sin embargo la convocatoria de las elecciones y el debate y la práctica sobre la política electoral a seguir hizo explotar las contradicciones en el partido, generándose una división importante que quedó reflejada en el V Pleno del Comité Central y en las diferentes prácticas electorales desarrolladas por los comités del partido en cada zona. El debate se centró fundamentalmente en torno a las alianzas electorales, si bien en el fondo se estaba buscando y cuestionando la función del partido en este periodo.

Debemos de entrada constatar una realidad: las resoluciones del IV Pleno si bien nos permitían situarnos ante el nuevo periodo aun no habían resuelto una serie de cuestiones políticas que las elecciones nos obligaban a resolver y decidir.

El hecho claro es que habíamos trazado una política basado en formar Candidaturas de Unidad Comunista que no fue posible llevar a la práctica y que nos obligó a presentarnos solos como partido en la mayoría de los sitios. Políticamente este es el centro de las contradicciones que explotaron. Ahora con las enseñanzas de las elecciones es más fácil ver sus causas.

- a) la propuesta de las candidaturas de Unidad Comunista era ambigua y equívoca.
- b) persistencia de un método de análisis idealista y subjetivo.
- c) debilidad y mal funcionamiento de la dirección.

a) El IV Pleno definía nuestra política electoral de la siguiente forma:

“formar Candidaturas de Unidad Comunista en las próximas elecciones es la propuesta justa que permitirá unir a las fuerzas revolucionarias, abrir ante las masas una clara alternativa comunista y fortalecer al partido”.

“nuestra política en el campo electoral en este periodo debe dirigirse a levantar una clara Alternativa Comunista...”

En la práctica esta política no ha sido posible y se ha demostrado confusa y errónea entrando en contradicción con la propia propuesta política general del IV Pleno y la línea general del partido.

*la alternativa comunista no se “levanta” en las batallas electorales sino que se concreta y se lleva a la práctica previamente, en caso contrario, se reduce la intervención en las elecciones a una campaña propagandista. La alternativa comunista la desarrolla el partido y debe concretarse en “propuestas políticas concretas que sirvan a las masas” en el momento de las elecciones.

*es contradictoria la formulación de que las Candidaturas de Unidad Comunista deben unir a las fuerzas revolucionarias. Pues por su carácter tal candidatura se refiere sólo a la unidad de las fuerzas marxistas-leninistas; o si se trata de unir a las fuerzas revolucionarias no es posible definir a muchas de estas como comunistas por lo que no se ajusta el nombre de la Candidatura.

*la línea general de nuestro partido (I y II Congreso) es la estrategia de la Unidad Popular, “a esta política, a esta estrategia que determina nuestra táctica inmediata la llamamos política de Unidad popular” (punto 12, I Congreso). Al no situar la propuesta de Candidaturas en esta óptica más abierta, caíamos en el mecanicismo de separar el proceso de la unidad de la vanguardia respecto a la unidad progresiva del pueblo.

*si el objetivo central del nuevo periodo es "levantar un nuevo bloque político que partiendo de las luchas específicas y generales de cada clase las enfrente a la estrategia capitalista y reformista y permita su conversión en clases revolucionarias" (IV Pleno) esta claro que la propuesta de Candidaturas de Unidad Comunista es estrecha en su contenido, confusa en su carácter y políticamente inadecuada.

De hecho el debate sobre las alianzas con el PCT y PCE (VIII y IX) no se resolvió con claridad debido a nuestra propia confusión al caracterizar las alianzas. El rechazo de tal alianza estaba basado en que ni eran fuerzas comunistas, por su carácter revisionista, por lo que no era justo hablar de Unidad Comunista; ni suponían ninguna avance de las alianzas de las fuerzas revolucionarias visto en una perspectiva estatal, por lo que tal alianza quedaba reducido a la alianza de dos partidos con propuestas políticas distintas, lo que era inaceptable políticamente porque era simple oportunismo electoral y confusionismo.

b) La convocatoria de las elecciones no era un hecho aislado de la lucha política y venía precedido por la batalla constitucional. En este sentido la decisión de la Secretaría de intentar formar Candidaturas de Unidad Comunista con UCE, PCT y PCE (VIII y IX) fue esencialmente idealista e impidió que el partido asumiera de entrada la necesidad de presentarse sólo a las elecciones.

La campaña de la constitución puso de manifiesto la imposibilidad a corto plazo de concretar la unidad de acción de las fuerzas revolucionarias a nivel estatal, mientras que en algunas nacionalidades si se avanzaba rápidamente en esta dirección H.B., UPC, BN-PG—.

El desarrollo posterior de las elecciones nos enseña aquí claramente como sobre las alianzas basadas en necesidades políticas superiores a la actividad electoral, encuentran en las propias elecciones condiciones nuevas para su desarrollo; y como las alianzas puramente electoralistas fracasan (Coalición Democrática, PT-ORT, BEAN).

La experiencia de la Campaña Anticonstitucional nos había indicado ya como en aquellos lugares donde no fue posible la unidad de las fuerzas revolucionarias nuestro partido debía prepararse para ir sólo a las elecciones, mientras que en los otros lugares se creaban condiciones superiores para avanzar en la unidad alcanzada.

c) El entrar en una rápida, compleja y desfavorable batalla política ha puesto al descubierto la debilidad y el mal funcionamiento de la dirección. Y ello en varios sentidos que han repercutido agravando la situación interna del partido.

*el IV Pleno ya había analizado la necesidad de fusionar la Secretaría Política y el Cté. Ejecutivo para hacer un sólo órgano de dirección política más capaz y ágil de acuerdo con las nuevas tareas de elaborar y dirigir la política a seguir en este periodo. En la práctica la Secretaría Política formada por diecisiete camaradas y de reunión mensual era un órgano demasiado pesado para dirigir el partido. Mientras que el Cté. Ejecutivo formado por 6 miembros y de reunión quincenal, o cuando era necesario, se centraba excesivamente en la marcha de los aparatos y el funcionamiento del partido, sin asumir tareas de elaboración política. El Secretario General hacía de puente entre unas y otras tareas pero sin capacidad tampoco de superar los límites de tal funcionamiento.

*la formación de un Cté. Ejecutivo ampliado para dirigir la campaña electoral no fue eficaz y acabó por sumir al partido en el inmediatismo. Desde su formación el Cté. Ejecutivo ampliado nació marcado por la tarea concreta y práctica de organizar y coordinar la campaña electoral y su puesta en funcionamiento y lo que impedía que pudiera ir analizando las nuevas situaciones y profundizando en alternativas políticas, por lo que en la práctica durante la Campaña Electoral desapareció todo órgano de dirección política general con perspectivas superiores a los simples mecanismos del desarrollo de la campaña electoral, lo que dificulta poder situar en profundidad las experiencias contradicciones y nuevos debates que se abrían, la propia campaña tanto dentro como fuera del partido, un claro ejemplo de ello fue la dificultad de abordar a fondo y con claridad los problemas en el V Pleno del Cté. Central.

*la asunción por parte del Secretario General de la responsabilidad del Comité de Barcelona fruto de la dimisión de su responsable y de las contradicciones del partido en dicha ciudad, si bien permitió superar las contradicciones inmediatas abiertas en aquella localidad, agrava el déficit de dirección general del partido.

*la debilidad y bajo tono del B.R. fue un signo claro de esta situación de la dirección, y las contradicciones de su línea editorial fiel espejo de las contradicciones al decidir la política electoral del partido sobre la misma marcha.

La coincidencia de estos tres factores han supuesto un debilitamiento considerable del partido en el marco de la propia batalla electoral, y ha facilitado la división de opiniones y prácticas del partido fruto de la pro-

blemática específica de cada zona a la hora de presentarnos solos como partido y de hacer frente a la batalla.

Pero si las contradicciones surgen de las especiales condiciones del partido en cada zona, en general hay un rasgo comun en todas ellas: el choque del idealismo con la realidad, y la aceptación de la realidad y el nivel de militancia comunista.

En Barcelona ella lleva al desconcierto y criticismo de numerosos militantes, ante el propio desconcierto del Cté. de Catalunya situado en un terreno de posibilismos no realizables (propuesta de alianzas a nivel nacional sin capacidad de concreción, ni reflejando una situación particular).

En Asturias no se encuentra la via de forzar el FUCA y ante su desaparición, no se sabe situar el partido y se abandona la batalla de las generales.

En el País Valencià se hace una alianza con claro carácter oportunista, por nuestra parte, con UCE que se convierte en fracaso al agudizar aun más las propias contradicciones. Y ante las municipales aparecen algunas propuestas derrotistas que sólo ven el apoyar al MC, que, si bien minoritarias, indican el gran desconcierto alcanzado.

Y en Euskadi los camaradas situados justamente en el apoyo e integración en Herri Batasuna, no se sitúan ante la situación del partido en el conjunto del Estado.

En este marco el V Pleno del Comité Central, convocado precisamente para intentar superar las contradicciones abiertas en el partido al entrar en la campaña electoral, no fue capaz de entrar en profundidad en el nuevo debate abierto, sino simplemente resolver conyunturalmente la línea a seguir por el partido de acuerdo con el criterio de mayoría y minoría. Se aseguró con ello que el partido tirase adelante la política de presentarnos como partido, pero se dejan intactas las contradicciones aparecidas.

2. LA CAMPAÑA ELECTORAL Y SUS RESULTADOS

Ante la inviabilidad de las C.U.C. y la inexistencia de plataformas revolucionarias unitarias en la mayoría del estado, sólo cabía utilizar las elecciones como terreno de propaganda y extensión de la OCE (BR). Así se fijaron los objetivos a cubrir en el Programa Electoral: "avanzar una política comunista, un programa y unos objetivos; agrupar e incrementar las bases de influencia y organización de nuestro partido; y favorecer la próxima batalla de las municipales". Se trataba de resistir como partido y acumular fuerzas.

Nuestros resultados en las generales están descritos en el B.C. n. 46 y en las municipales en el Bandera Roja.

Dos aspectos son destacables, primero que los resultados obtenidos en el contexto de lo conseguido por las fuerzas revolucionarias nos permite mejorar la correlación de fuerzas en este marco. Nuestra participación con Herri Batasuna y pidiendo el voto por el BN-PG han abierto una línea clara de alianzas. Segundo, que comparativamente hemos avanzado bastante (doblado o triplicado) de las generales a las municipales, al contrario de la mayoría de las fuerzas revolucionarias, lo que es un índice mínimo de nuestro arraigo de base. En algunas ciudades y pueblos el avance conseguido ha sido muy importante (Gerona, Guadalajara, Enguera, Alcala, Reus,...)

La campaña ha sido esencialmente propagandista, pues no presentabamos ninguna propuesta política capaz de imponerse en la práctica, sino un programa y un proyecto de agrupar la fuerza comunista. En este sentido cabe valorar como positivo el habernos presentado en 26 provincias y poder así haber accedido a la TVE. Bandera Roja ha aparecido como una auténtica organización comunista. Y hemos adquirido una rica experiencia en la intervención en batallas electorales.

El esfuerzo económico del partido ha sido importante y ha sido una prueba de la capacidad adquirida en este terreno; pero que se ha visto contrastado con una insuficiente aportación militante, lo que es índice de una contradicción en el partido que deberemos abordar seriamente en el campo ideológico y organizativo.

Los resultados obtenidos reflejan la realidad actual del partido, que como planchas de plomo nos obliga a tocar profundamente con los pies en el suelo, y partir de la realidad. Los avances conseguidos, el conocimiento de la realidad y las enseñanzas adquiridas en estas batallas son los resultados, pequeños y grandes, que hemos conseguido.

3. LA SITUACION ACTUAL DEL PARTIDO Y LA PREPARACION DEL III CONGRESO

La intervención del partido en las elecciones nos ha introducido de lleno en la nueva dinámica política del presente periodo de democracia burguesa. Las elecciones son el principal instrumento político e ideológico de esta democracia burguesa; su función es precisamente el medir la fuerza de los partidos políticos en las condiciones más desfavorables posibles para las fuerzas obreras y revolucionarias y más ventajosas para los partidos derechistas y reformistas de la burguesía.

Este medir fuerzas en el terreno electoral ha puesto al descubierto una realidad de nuestro partido, así co-

mo del conjunto de fuerzas que intentan situarse en el campo comunista, esto es, la debilidad y falta de preparación para la intervención política en el nuevo periodo. Aunque también nos ha demostrado nuestra capacidad de resistir y actuar como partido en esta desfavorable batalla.

Todo el partido ha tomado ahora conciencia de las enormes tareas que deberemos abordar para transformar y romper el nuevo ordenamiento político, así como de la debilidad de nuestras fuerzas actuales. Y frente a tal situación aparecen actitudes distintas: para la mayoría del partido se trata de poner en primer plano la elaboración de la política a seguir en el nuevo periodo y adecuar el partido al desarrollo de tal política, profundizando en las bases ideológicas y en la formación marxista-leninista. Para algunos sectores del partido todo debe ser puesto en cuestión y se debe priorizar un debate político abierto cuyos resultados determinarían la continuidad, transformación o disolución del partido. Otros camaradas se encuentran desorientados ante el momento actual y no ven cómo poder llevar a cabo las tareas del núcleo comunista en esta situación. Y junto a estas actitudes hay otras intermedias.

Algunos camaradas se preguntan: ¿debemos empezar de nuevo? Hay tras ello una concepción idealista de la política. Lo nuevo surge de lo viejo, nunca cae del cielo. En diez años nuestro partido se ha transformado de una plataforma de jóvenes idealistas revolucionarias en un núcleo de comunistas forjados en el marxismo-leninismo y en la lucha de clases. En la política que hemos seguido, junto a los errores hay grandes y mayores aciertos. Hemos aprendido a hacer política como comunistas. No partimos, pues, de cero, ni muchos menos.

Lo que sucede es que está por precisar aún la estrategia revolucionaria que corresponde a la presente situación, mientras chocamos continuamente con la nueva estrategia del capital. La sumisión de las fuerzas reformistas al gran capital y sus planes, rompió toda la práctica política de los años anteriores y nos ha situado ante el actual período sin una articulación política acabada.

Pero es de la misma lucha de clases y de las contradicciones de la nueva estrategia burguesa de donde sacaremos las bases para readaptar la estrategia revolucionaria, y ello supone entrar en un nuevo proceso de elaboración e intervención política, en el cual estamos sumergidos.

De hecho, tras estas elecciones, que cierran el proceso de reforma del Estado capitalista, podemos comprender mejor la estrategia del enemigo y elaborar nuestra propia estrategia. Y esta es la tarea esencial del partido, y es la función del III Congreso.

Corresponde a este Comité Central establecer las normas para el debate y funcionamiento del partido en el periodo congresual, de forma que se creen las condiciones para el avance unitario del partido en la profundización y elaboración de la política a seguir. Para ello es necesario:

1. Que se ordene el proceso de estudio y discusión de las ponencias del Congreso tanto en el Comité Central como en el conjunto del partido.

El Comité Central debe abordar los temas en preparación sobre la cuestión nacional, la lucha de masas y la violencia revolucionaria, la lucha de la mujer y el combate ecológico y tras ello acabar de elaborar las bases de la estrategia política para el periodo y sobre la construcción del partido.

El conjunto de las células y comités del partido deben iniciar el estudio y debate de los materiales aprobados en el IV Pleno y los siguientes que vaya elaborando el Cté. Central.

Los ejes centrales de discusión son:

- * crisis del imperialismo y estrategia comunista a nivel internacional
- * bases ideológicas y lucha contra el reformismo en el nuevo periodo.
- * bases para una estrategia revolucionaria en España: estrategia obrera y popular frente a la crisis, las luchas de las nacionalidades y la construcción del partido.

2. Asegurar el funcionamiento regular del partido y el centralismo democrático.

El funcionamiento regular de las células y comités, haciendo que el proceso de discusión congresual los refuerce como colectivos de elaboración e intervención comunista, debe ser la forma de recuperar una rica vida interna del partido tras el activismo de la batalla electoral.

El período congresual no puede sin embargo paralizar el trabajo del partido que debe garantizar su intervención política en las luchas en curso y cuantas otras tareas internas y externas que se precisen. Debemos asegurar la unidad del debate congresual con la intervención políticas de masas, y la iniciativa en las luchas en curso, entendiendo que ésto será el mejor método de contrastar la teoría y la práctica.

El centralismo democrático debe seguir ordenando nuestro método de funcionamiento y trabajo.

3. Recuperar la confianza en la dirección del partido, en base a:

—Reforzar el Comité Central como órgano superior del partido al que corresponde dirigir y elaborar las bases programáticas del Congreso. Ello exige incrementar las sesiones de trabajo del Comité Central y

ampliarlo para que asuma una mayor representatividad.

—Elegir un nuevo Comité Ejecutivo capaz de dirigir ágilmente el partido y coordinar y preparar las tareas de elaboración política del Comité Central, corresponde, pues, al Comité Central elegir esta nueva Secretaría que debería estar compuesta por diez camaradas y reunirse quincenalmente.

—Elegir una Comisión encargada del Boletín Comunista durante el período congresual, debido a la enorme importancia del órgano de debate durante los próximos meses.

Con todo ello se trata de situar el III Congreso como momento culminante en el trabajo de hacer balance de la política del partido (uno de cuyos aspectos es el de las elecciones), elaborar la nueva estrategia y definir la vía de construcción del partido, reforzando la OCE (BR) como fuerza comunista capaz de orientar el proceso revolucionario en las condiciones de hoy.





AJUSTAR EL FUNCIONAMIENTO DEL PARTIDO Y PREPARAR EL CONGRESO.

De acuerdo con la línea marcada en los informes anteriores el Comité Central decidió:

a) intensificar los trabajos del Comité Central en los trabajos preparatorios del Congreso. Convocar el VII Pleno a mediados de Junio con el siguiente orden del día:

- la política comunista en la lucha nacional.*
- violencia revolucionaria y lucha de masas.*
- línea de intervención en el movimiento feminista.*
- los comunitas en el combate antinuclear y ecológico.*
- informe sobre las relaciones con otros partidos.*

b) elegir un nuevo Comité Ejecutivo más fuerte, capaz de unir las tareas de preparación del Congreso y de dirección del partido. Se propuso la elección de 9 camaradas que junto con el Secretario general formarían el nuevo Ejecutivo.

El nuevo Comité Ejecutivo elegido queda formado por: I. Faura, J. Velasco, L. Lamiel, S. Batista, J. Oms, F. Fullá, J.A. González, E. MOrala, L. Irún y A. Panyella.

c) iniciar el proceso de debate y estudio de los documentos preparatorios del Congreso por todas las células y comités, siguiendo las directrices publicadas ya en anteriores B.C.

d) se eligió una Comisión especial para dirigir el Boletín Comunista durante el proceso congresual, integrada por C. Guardia, R. Vila y J. Perramon.

e) se convocó el III Congreso de la OCE (Bandera Roja) para los días 29 de Julio a 4 de Agosto.

f) se presentó un informe sobre la situación y adecuación del Bandera Roja al nuevo periodo. Aprobándose su transformación en revista quincenal, pero decidiendo un proceso de debate del informe por todas las células y comités para poder profundizar sobre las características que debe requerir nuestro órgano central en el actual periodo. Transcribimos el Informe presentado.

Madrid, 6 Mayo 1979

5

INFORME SOBRE EL "BANDERA ROJA".

Se constata ampliamente en el partido que BR está sirviendo poco para nuestro trabajo: presenta frecuentes irregularidades de aparición; su contenido es de interés variable y sólo abarca temas de política general e información y valoración de luchas; los artículos se apoyan a menudo en datos reducidos y han sido poco elaborados; con frecuencia no se corresponde lo que es el asunto o los asuntos más importantes de un número de la revista con la atención que se le dedica; la participación de los cuadros del partido es muy reducida; las colaboraciones de lectores u otras personas son prácticamente inexistentes; y la recogida del dinero de su venta sigue siendo un problema grave para muchos comités.

Se da, además, una baja en el tiraje desde el año 1977 hasta hoy (3.700 ejemplares) atribuible a varios factores entre ellos: las deficiencias de la revista; la distribución gratuita o semigratuita durante un tiempo; un desinterés creciente por las publicaciones políticas entre amplias capas populares por razones que aquí no tocamos. En cuanto a la difusión de B.R. no se dispone de datos seguros, aunque parece predominar la de tipo militante concentrada, o sea venta en fábricas y barrios en los que hay presencia real del partido.

BR es, pues, una revista leída hoy por obreros, empleados y sectores muy reducidos de estudiantes, profesionales e intelectuales de ideas avanzadas, con experiencia de lucha de masas, que conocen al partido a través de alguno de sus militantes y de nuestra actuación en luchas desarrolladas en su lugar de trabajo o residencia. No hay datos que nos indiquen que la difusión de BR es un elemento importante en la extensión del partido y el reclutamiento de nuevos militantes.

En cuanto al BR electoral no se pudo llegar en el Secretariado a una conclusión sobre su utilidad que nos sirva de lección de cara a nuevas campañas electorales: por ejemplo, se barajó la posibilidad de que un número único más largo y completo para cada campaña electoral hubiera sido más útil que los 3 o 4 que sacamos, pero no salieron razones suficientes como para zanjar el asunto.

Para el Secretariado de Propaganda, las causas principales de estas deficiencias del BR son las siguientes: 1) no se ha trazado una orientación de la revista que corresponda a las necesidades actuales del trabajo comunista y aproveche a fondo las nuevas posibilidades que se abren en una situación democrática burguesa; 2) los cuadros del partido y, en primer lugar, los cuadros de la dirección central prescinden de la revista como instrumento político importante; 3) trabajo irregular de la Comisión de BR (composición inestable, poca división del trabajo, poca previsión de materiales, etc.); 4) falta de un trabajo sistemático de los responsables locales de propaganda en cuanto a recogida y envío de información sobre luchas, vida del partido, hechos políticos locales de interés; 5) proporción muy reducida de intelectuales y profesionales dentro del partido que puedan aportar su colaboración en otros temas.

Para mejorar el BR es necesario, en primer lugar, replantearse su enfoque político. Se proponen para ello los siguientes criterios:

—Pasar de una orientación centrada en la agitación a otra que lo esté en la propaganda, o sea pasar de la insistencia en unas pocas ideas y propuestas de acción a una exposición más completa de la realidad actual y de nuestra línea. El cambio de la relación de fuerzas habido en España, que nos obliga a desarrollar una defensiva estratégica, exige volver a unificar las distintas luchas populares, volver a centrar el enemigo ante el pueblo, y esto requiere una insistencia superior en la labor de propaganda respecto a la agitativa.

—Ampliar la temática del BR, como corresponde a una situación en la que la renovación de los aparatos del Estado (Cortes, ayuntamientos, etc.) extiende los terrenos en que se manifiesta la lucha de clases abierta.

—Prestar especial atención al frente ideológico por dos razones principales: cambio muy rápido en los métodos del enemigo y reajuste ideológico en el campo revolucionario que pone en cuestión la relativa hegemonía en él de las posiciones proletarias comunistas.

—Mejorar el tratamiento de la cuestión internacional, debido al cambio acelerado que se está produciendo en el mundo, que desconcierta a amplias capas de población y de militantes revolucionarios sobre cuáles son sus enemigos y sus amigos en la lucha internacional; cambio cuyas consecuencias para España son cada vez más evidentes.

—Ampliar el campo de colaboradores externos, en la perspectiva definida por el IV Cté. Central de abrir el

partido y estrechar sus lazos con las restantes fuerzas populares, y para reemprender también nuestro trabajo respecto a los intelectuales.

—Alargar la periodicidad de BR, lo cual viene dado por la necesidad de adecuar más nuestros medios a las fuerzas humanas y económicas con que contamos en este momento.

El proyecto concreto que correspondería a estos criterios sería el de un BR quincenal, de 16 páginas, con un formato igual o parecido al actual (se descarta el formato grande, utilizado en las dos campañas electorales, por las opiniones recogidas en cuanto a su engorroso manejo), dotado del nuevo encabezamiento y con los siguientes cambios en las secciones:

Política general: editorial o editoriales y declaraciones, especialmente centrado en la situación interior y nuestras tareas, aunque eventualmente recoja otros problemas.

Información valorada de luchas o hechos significativos, conflictos en las instituciones estatales, leyes y proyectos políticos, económicos o militares.

Movimiento obrero: especial atención a divulgar los métodos de trabajo comunista en la nueva realidad sindical, determinada por la dirección reformista de los sindicatos y su división.

Información de luchas significativas.

Movimientos populares: al lado de la exposición de luchas, trabajos sobre la problemática de barrios, campesinos, jóvenes, mujeres, enseñanza, sanidad, etc.

Internacional: explicación de las tendencias generales, valoración de los principales conflictos y luchas, información sobre países socialistas, movimientos de liberación nacional, y partidos comunistas.

Nuevas secciones:

Página del partido: hechos destacables de la vida del partido, experiencias locales que deban ser generalizadas. En los próximos meses, se debería prestar atención a la preparación del Congreso y a algunos aspectos del debate (publicación de artículos polémicos que no afecten a las posiciones básicas del partido).

Formación marxista: divulgación de las bases del m-l, especialmente en lo que atañe a teoría política, experiencias históricas.

Tribuna: artículos y entrevistas que expongan temas políticos e ideológicos de cierta entidad, desde una perspectiva progresista al menos. Prioridad al debate desde posiciones m-l. Esta sección debería ser utilizada como un instrumento en la relación con otros partidos e independientes representativos de corrientes ideológicas y políticas.

Economía: explicación de tendencias generales, comentario de cifras y datos económicos, interpretación de medidas del gobierno, divulgación de algunos conceptos económicos.

Cultural: artículos, entrevistas e informaciones sobre las distintas corrientes del mundo cultural, destacando sus aspectos progresistas y revolucionarios, reseñas de libros, discos, cine, teatro, radio y TV. Actividad cultural llevada desde organizaciones de masas.

Deporte: actividades impulsadas por organizaciones de masas, intereses en juego en el mundo del deporte.

Como secciones complementarias: cartas y recortes de prensa.

La mayor dificultad con que tropezamos para abrir algunas de las nuevas secciones, es la escasez o falta de camaradas con conocimientos sólidos en estos campos (deporte, cultura, economía,...). Al no tener tampoco organizada una red mínima de colaboradores externos, es prácticamente imposible garantizar por ahora la regularidad de aparición de tales secciones.

Para llevar a cabo este proyecto de revista es necesario:

—mejorar el estilo de trabajo de la actual Comisión de BR.

—contar con la colaboración de los cuadros del partido, en particular, los miembros del Cté. Central y la Secretaría política.

- regularizar el trabajo de los responsables locales de propaganda, encargados de enviar al BR, por correo o teléfono, las informaciones políticas y sociales más significativas de su ámbito de trabajo; combatir el localismo y la falta de responsabilidad colectiva (por ejemplo, varios ctés. intermedios no enviaron **nin-guna** información de sus recientes resultados electorales ni se preocuparon por averiguar los resultados del partido en otras zonas).
- mantener relación regular con profesionales dispuestos a colaborar con el BR en forma de artículos o entrevistas.

Por último, recordamos que un BR de estas características sólo reflejará bien la labor del partido si éste da pasos efectivos para adecuar toda su actividad al nuevo período.



LA SITUACION DEL PARTIDO EN ASTURIAS.

El Comité Central aprueba este informe y las propuestas de rectificación finales que el Comité Ejecutivo propone acerca de la desorganización del camarada Eduardo, entendiéndolo, sin embargo, que las tareas que en él se plantean para el partido de cara a recuperar la iniciativa política y la dirección proletaria (las propuestas en torno a la crisis, la autonomía, y nuestra intervención en la UCA, la lucha por ganar a la izquierda sindical, etc.) deberán ser analizadas con mayor profundidad por el comité regional de Asturias, y a la luz de su experimentación práctica, variar aquellas que se manifiesten como necesarias.

La actual situación del Partido en Asturias se caracteriza por un bloqueo total del Partido, fruto de contradicciones políticas que han derivado hacia un subjetivismo extremo entre las posiciones mantenidas. Subjetivismo que impide un normal desarrollo del trabajo del partido, una discusión comunista que permita superar las divergencias que si bien en su esencia no aparecen como antagónicas el ambiente en que se desarrollan las hace aparecer como tales. Se puede afirmar que la dialéctica en el seno del partido no es la discusión franca y abierta, sino la discusión de pasillos y de tomas de posturas cerradas.

Esta grave situación tiene no como punto de partida, sino como momento de aceleración de contradicciones ya existentes la convocatoria de elecciones generales y municipales y la postura adoptada por el Partido que culmina tras las elecciones locales con la desorganización de numerosos camaradas y el bloqueo del partido a nivel político y organizativo.

La divergencia que aparece como más importante es la del problema de las alianzas en el transcurso de las elecciones a la que se suma el estilo de trabajo por una parte y la concepción en la construcción del partido, su intervención en el seno de las masas y su papel en las batallas generales.

X Es evidente que el problema de alianzas, intervención del Partido en el seno de las masas y lo que conlleva de concepción de Construcción del Partido es un debate abierto hacoa el 3er. Congreso y que debemos abordar de forma organizada y franca partiendo de la experiencia, del trabajo, de la discusión. Pero esto sólo es posible partiendo de un colectivo disciplinado, y no bloqueado. Hoy la organización en Asturias no está en la medida de abordar este proceso por su propia situación. Entre tanto se celebra el congreso, el partido tiene una línea política, cierto, incompleta, tiene unos órganos de dirección para tomar decisiones y tiene unos estatutos. Instrumentos que deben ser respetados como garantía de la aplicación del Centralismo democrático y por lo tanto como garantía de un colectivo por encima del personalismo y posturas anarquizantes que desprecian la experiencia del partido y las aportaciones del conjunto de camaradas y del Movimiento Comunista Internacional. Esto es una condición sine quanum para que el Partido salga fortalecido de su 3er. Congreso.

La situación que hoy vive el Partido en Asturias no es el fruto de los 2 meses últimos de trabajo pues es evidente que en dos meses no se liquida una organización que en los últimos meses había mantenido una trayectoria de avance y corrección importante. La situación actual es el fruto de un largo periodo de dirección del Partido en Asturias cargado de errores y liberalismos que ha conducido a la OCE(BR) al borde de la desaparición en Asturias.

Trayectoria que viene desde el 15-J donde ya el comité de Asturias y fundamentalmente su responsable político se muestra en desacuerdo con la consigna de boicot a las elecciones, postura que hoy día sigue manteniendo, y que hace que el partido aborde la campaña totalmente a la defensiva, situándose ya el partido en Asturias en condición poco favorable para abordar las siguientes batallas. Este error político mantiene al responsable de Asturias y con él al comité de Asturias en una postura crítica hacia el partido; postura puesta de manifiesto al:

a) Romper el centralismo democrático negándose a repartir el órgano de prensa del partido y que obligó a 1er. desplazamiento a la dirección, en el que cabe destacar que fue precisamente el responsable político el último en asumir la crítica, y más adelante veremos que esta sólo fue asumida de palabra pero no en los hechos (aun queda por ver si el BR en cuestión fue repartido después de la crítica).

b) No aplicación de la política de dimisión de los Ayuntamientos que necesita una nueva intervención de la dirección y aplicación de la política a medias (gestoras en vez de elecciones provisionales).

c) Rompimiento de los estatutos del Partido al disolver células y pasar a un funcionamiento por asambleas lo que lleva al partido a una situación delicada, y esto a pesar del aviso y la demanda de rectificación de la Comisión Organizativa Nacional poniendo las ideas brillantes y personales por encima de un colectivo y de las experiencias del conjunto del partido.

Junto a esto cabe señalar la permanencia en el seno de la OCE de Asturias de elementos altamente liberales tanto en el trabajo político como organizativo —que terminan abandonando la organización tras las elecciones locales— elementos que durante todo este tiempo son tolerados y que de alguna forma han contribuido a un estilo de trabajo liberal e incluso degenerado en algunos momentos.

Una y otras razones hacen que la organización pase de 70 militantes a 20 o 25 en todo este periodo.

A partir de Agosto del 78 la dirección decide enviar a un cuadro político a Asturias, para intentar rehacer la situación en todos los terrenos, partiendo de una intervención superior, principalmente en el terreno sindical por las características peculiares de Asturias que todos conocemos.

Y efectivamente la situación mejora a partir de iniciativas en el seno de CC.OO., de intervención directa en la importante situación conflictiva laboral de Asturias y de iniciativa en la batalla general que supuso el rechazo a la constitución con la creación del FUCA (aunque con contradicciones que desconocemos bastante al no haber un informe detallado de dicha experiencia). Esta situación positiva se ve estancada tras la negativa del comité de Asturias de participar en las elecciones generales que supone varias consecuencias:

1. Rompimiento del centralismo democrático al rehusar aplicar la política de la dirección del partido (la crítica anterior no fue asumida de hecho).

2. Volver a la situación anterior poniendo el partido en Asturias a la defensiva con la pérdida de iniciativa.

El 5º pleno del Comité Central ratifica la política del Comité Ejecutivo ampliado y formula una crítica en 4 puntos al comité de Asturias.

En la Asamblea de militantes de Asturias una parte de la militancia acepta los 4 puntos de la crítica, mientras la otra parte sólo acepta la crítica en el punto del rompimiento del centralismo democrático. Sin entender la estrecha relación que hay entre un periodo y otro y la coherencia del conjunto de la crítica.

Existe aquí además la actitud de miembros del C.C. de no defender en órganos inferiores la decisión de órganos superiores, lo que significa un rompimiento de nuevo de los Estatutos.

Existe igualmente la decisión del Responsable político de Asturias de no presentar la organización a las elecciones generales independientemente de lo que decida el C.C. (aviso por teléfono de un miembro del C.E. para que inscribiese la candidatura aunque haya que retirarla si el C.C. decide lo contrario. Esto debido al plazo de inscripción).

Es evidente que la no aceptación por parte del responsable político (r.p.) en particular de la crítica del C.C. no asegura que la organización en Asturias rectifique profundamente su trayectoria mantenida desde el 15-J y aplique la política de la OCE (BR). Lo que obliga al cambio de responsable político por entender no sólo que es el máximo responsable de esta situación sino que representa la línea pragmática de situar constantemente el Partido a la defensiva en las batallas generales.

A partir de la Asamblea de militantes la OCE en Asturias queda dividida, y sin capacidad para hacer frente a las contradicciones de forma colectiva, a partir del desarrollo del subjetivismo y la falta de una dirección homogeneizada con capacidad de análisis para ir dando respuesta a los diferentes problemas —tanto internos como externos—.

En las elecciones locales, inevitablemente aparecen con mayor agudeza las contradicciones. Tanto en el trabajo de intervención en la Candidatura Gijonesa donde la intervención del Partido consigue expulsar los elementos derechistas pero no consigue romper con la línea oportunista mayoritaria en su seno reflejada en la cabeza de lista y se ve obligado a presentarse sólo, pero habiendo perdido 10 días antes de salirse lo que limitó el trabajo del partido de reagrupar en torno a la candidatura a independientes y simpatizantes (el c.e. ampliado conminó a que se rompiera esa candidatura).

Las elecciones no se abordan con el espíritu de salir reforzado y clarificado, sino como tabla de salvamento (ver la confección de lista) y tras las elecciones el partido queda bloqueado y con el serio peligro de quedar altamente reducido.

Estos elementos son los que sirven a la delegación del c.e. para abordar la asamblea de militantes.

✗ En resumen: la no presentación a las generales rompe con el inicio de recuperación de la OCE en Asturias y vuelve a la línea anterior.

Este es el motivo de la división del partido y su bloqueo posterior.

La divergencia se sitúa a tres niveles:

- 1. Sobre las alianzas. Y ésta en general.
- 2. Sobre si el rompimiento del FUCA es consecuencia del problema de las alianzas o de las propias contradicciones de la OCE en Asturias y los intereses del PCT.
- 3. Si la actitud de la OCE en Asturias fue justa al romperse el FUCA.
- 4. Como consecuencia de esto aparecen dos concepciones en la construcción del Partido y más concretamente en el tratamiento y las iniciativas políticas de la OCE frente a las condiciones concretas y reales de Asturias. Esto es la existencia de una vanguardia desgajada del PCE tanto políticamente como organizativamente a partir de las contradicciones agudas de la crisis y donde más claramente queda desenmascarada las posturas reformistas (excepto País Vasco). Las alternativas de la OCE (BR) frente a la crisis y frente a los independientes.

El 1º es un problema importante y que incide pero es una discusión abierta en el camino hacia el III Congreso y también muy ligado al problema internacional. Y tampoco es determinante ya que no es el primer error, ni último y lo determinante es como se abordan estas contradicciones de forma que el Partido tenga la capacidad de rectificación. Así es como hemos hecho a lo largo de nuestra práctica y desarrollo.

En cuanto al 2º : a) la alianza del FUCA viene determinada por los independientes y no por el PCT y 8º y 9º. b) en el resto del Estado no se da esta peculiaridad y por lo tanto la alianza tendría el aspecto de oportunista y electoralista. c) las alianzas a nivel estatal vienen determinadas por una alternativa general y no a partir de las condiciones específicas de una región.

El 3º frente a la decisión del C.C. en el problema de las alianzas la OCE en Asturias adopta la posición de derrota sin pararse a analizar ni los intereses del PCT y por tanto su decisión de romper el FUCA a partir de ver en ello la vía de atraerse a los disidentes desatando una ofensiva contra la OCE sin que seamos capaces en Asturias de ponernos a la ofensiva frente a ellos con un esclarecimiento de los hechos. Ni las vías de superación en las elecciones generales.

El 4º la tendencia que predominó fue la vieja, la de no enfrentar las responsabilidades como partido, la de rebajar el Partido al remolque de las tendencias de las masas, sin ponerse al frente. Es evidente que el Partido debe influir, intervenir en los diferentes movimientos de masas y de vanguardia para encauzarlos hacia posturas revolucionarias esto no es la contradicción, todos estamos de acuerdo, pero también debe como Partido ponerse al frente de las batallas genrales decretadas por la burguesía porque es precisamente en estas batallas donde demuestra su capacidad de ofrecer una alternativa global a los proyectos de la burguesía y por tanto de orientación de esta vanguardia.

Ante esto situamos 3 necesidades importantes para el Partido en Asturias:

1.- La necesidad de romper con la línea anterior a la que se había vuelto tras la no presentación a las elecciones generales y que se concretaba en la no aceptación de la crítica formulada por el V pleno del Comité Central.

2.- Hacer una propuesta política que desbloquease el Partido y le permitiese tanto en el debate político de esta propuesta como en su aplicación, recuperar las vías de unidad-crítica-unidad y situarse así en el periodo de recuperación que había iniciado. Propuesta en 3 puntos de los cuales los dos primeros eran los mismos que definió la Conferencia de Asturias en su día, a saber sobre el Movimiento obrero y Movimiento popular y que el comité de Asturias debía, claro está, adaptar a la nueva situación. El 3 punto se basaba en una propuesta que intentaba recoger la situación específica de Asturias de agudización extrema de la crisis, la existencia de una amplia vanguardia combativa, la evolución de los sectores disidentes del PCE e independientes, así como la necesidad de recoger en esta propuesta la lucha por la autonomía y una alternativa a los sectores del campesinado más o menos organizado en torno al U.C.A. Dicha propuesta se concreta en:

- a) Análisis de elecciones Municipales y situación específica de Asturias.
- b) Recoger en ella la voluntad de unidad de las masas.
- c) Propuesta del Partido en base a un programa mínimo sobre:
 - la crisis.
 - la autonomía.
 - el campesinado.

y encaminada a reagrupar a los sectores revolucionarios en Asturias en torno a una plataforma mínima de lucha. Y esto independientemente de nuestra intervención entre la "agrupación de disidentes e independientes, encaminada a influenciarlos u orientarlos política e ideológicamente.

Ni una ni otra propuesta supusieron un desbloqueo de la situación al mantenerse las posturas tras un debate confuso fruto de la imprecisión de las mismas y del ambiente subjetivo que no permitió un debate clarificador. Por lo tanto se mantuvieron las posiciones, a saber por una parte los que no aceptaban la crítica del

Comité Central y que rechazaban la propuesta política y los que aceptaban la crítica y la propuesta política, lo que en definitiva no cambiaba nada.

La tercera propuesta, organizativa, tuvo dos puntos:

1. Planteamos la desorganización del camarada Eduardo por entender que era el principal responsable de la línea pragmática mantenida durante dos años, decisión que debía ser ratificada por el Comité Central.

2. Que la asamblea de militantes eligiese el Comité para el cual propusimos los camaradas Emilio, Manuel, Isidoro, Mauro y Gerardo. Y otros camaradas propusieron al camarada Campos y Alonso. Los camaradas Campos, Gerardo y Isidoro rechazaron su participación en el comité quedando constituido este por los cuatro camaradas restantes.

Posteriormente el C.E., tras discusión, retira la propuesta de desorganización del camarada Eduardo por entender que si bien había cometido errores importantes y que su negativa a la aceptación de la crítica del C.C. no ofrecía ninguna garantía de rectificación, no había sin embargo desarrollado ningún trabajo antipartido y que por lo tanto no se veía justa la medida porque dicho camarada puede y debe corregir su trayectoria en el proceso de discusión abierto hacia el 3 er. Congreso.

En cambio propone que se le releve de todas sus responsabilidades y tenga lugar de militancia en una célula de base como vía de rectificación.

MADRID, 3 de mayo de 1979

Bandera Roja

